

COPLAS DE LA JOTA,

CON ESTRIVILLOS, Y SEGUIDILLAS,
 Coplas de la Estopa, y otras diferentes cantatas,
 nuevamente compuestas en este
 presente año.



A Guilla soy del amor,
 que remontando mi buelo,
 voy à vèr si encontrarè
 un amante verdadero.

A los rayos del Sol me retiro,
 à vèren que para mi amortan querido:
 à los montes me voy con violencia,
 antes que pierda mi amor la paciencia.

Què pretendes alcanzar,
 gallarda imaginacion,
 si tus alas son de cera,
 y es ingrato el corazon?

Me quisiera poner en clausura,

por no vèr los rayos de tãta hermosura;
 me quisiera ir peregrinando, (to.
 por no vèr de ldenes de quiẽ quiero tan-

Mis ojos en vuestra ausencia
 son dos caudalosos rios;
 mi corazon en el pecho,
 sujeto en cadena, y grillos.

Prisioneros se encuentra mi amor,
 sin saber la causa de tanto rigor;
 la sentencia me han dado de muerte,
 tũ eres la causa de estàr de esta suerte.

Què pincel avrá tan necio,
 supuesto que Apeles sea,

el que la gobierna, y rige,
para imitar tu belleza.

Aunque fuera Diana, ò Timantes,
no son los dos á imitarte bastantes;
y pues sois de este mundo la estrella,
soy prisionero, y me muero por ella.

En el mar de la esperanza
navega mi pensamiento;
y fino me dás el sí,
perderè el entendimiento.

Amor mio no tomes pesar,
que puedes perder lo q̃ no has de ganar:
Amor mio no te desesperes,
que este es el pago que dan las mugeres.

O quien fuera paxarillo,
para rondar tus balcones,
y poder comunicar
nuestros tristes corazones.

Señorita, mañana en la tarde,
dos palabritas tengo que hablarle,
y que sea con secreto,
que no las entienda nadie.

Vicenta, cuya hermosura,
mata, enamora, y alegra,
siendo del Cielo milagro,
y de esta calle la estrella.

Passeando la orilla del mar,
vide à mi Dama que entraba á nadar:
Mi corazon se vistió de alegría,
viendo mi dama con tal gallardía.

Tan firme soy en quererte,
como lo dice la voz,
por quien morirè à los filos
del acero mas veloz.

Corazon, pues eres tan leal
no se la causa de pagar tan mal:
Corazon, pues tan leal has sido,
no se la causa de averte perdido.

Retratando tu hermosura
voy con flores de un Jardin,
con un letrero que dice:

Gloria, Estrella, y Serafin:

Gallardia, donayre, y valor,
son las cadenas que tiene mi amor:
Esperanza, firmeza, y primor,
son las prisiones de mi corazon.

Mi alma se alegra en verte,
y mis ojos en mirarte,
y el corazon en quererte,
mi sentido en contemplarte.

Los mancebos requiebran las Damas,
y les dicen rositas tempranas:
Y responden: Ya lo sabemos,
no es menester que lo digan ellos.

O quien fuera tortolilla,
para entrar por tu ventana,
para ayudarte á vestir,
quando sales de la cama.

Señorita, si usted me quisiera,
valgame Dios, que loquito estuviera:
Señor mio, daré la respuesta,
mañana á la tarde, en saliendo à la fiesta,

Què gozo sería el mio,
hallarme dentro tu sala,
contemplando de mi amor
la hermosura, y tanta gala.

De hermosura tan linda, y tan bella
no ay en el mundo otro igual para ella:
De discreta, de garvo, y de gala,
no ay en el mundo ninguna que iguala.

Vi tu hermosura, señora,
sin poderlo remediar,
y quedè esclavò, y cautivo,
sin navegar por el mar.

Solo pido rescates mi amor,
que està padeciendo con grave dolor:
Solo pido me des libertad,
que pueda tratarme mi fiel voluntad.

Los rayos de tu hermosura
sujetan mi corazon;
esclavo con ^{este} grillos de oro,
sin que tenga redencion.

Paf-

R. 22.623

Pastorcilla de Sierra Morena,
tus ojuelos á mí me dan pena:
Pastorcita del Monte Moncayo,
por tus amores perdido me hallo.

Tèn lastima, vida mia,
y pon la mano en tu pecho,
que si sabes què es amor,
me darás el sí muy presto.

Saliendo la Dama ligera al balcon,
le alarga la mano, y le dà el corazon:
Saliendo la Dama con mucha alegria,
le dice á su amante: Vèn aqui, alma mia.

Yo me prometo feliz
en tenerte por esposa,
dame un sí, para que sepa,
que seràs firme qual roca.

A la orilla, à la orilla del rio
mandeme usted cariñito mio:
A la orilla, à la orilla del Mar,
presenta batalla mi amor muy leal.

Vestirme quiero de acero,
con espada, y con rodela,
y andar rondando tu calle,
como leal centinela.

Con rejon, con espada, y rodela,
guardo la calle de mi morena:
Con rejon, con rodela, y espada,
guardo la calle de mi enamorada.

Cómo queda un corazon,
que vé entrar un Chichifveo
en la casa de su Dama,
y yo rondando al sereno?

Amor mio, te vás, y me dexas,
esse es el pago de tantas finezas:
Amor mio, nunca creyera,
que me olvidáras por una quimera.

Todas quieren Chichifveo
Militar, ù de Sotana,
y en saliendo á los passeos,
esso lo tienen à gala.

Todos vèn à la Dama mas bella,

y ay mil disgustos por quererlo ella:
Que si á todos no les diera entrada,
nunca de pleytos havria nada.

Yo tengo una Chichifvea,
que me quiere, que me adora,
y en ser que no la visito,
lagrimas de sangre llora,

Es la fuerza de amor tan leal,
que solo la siente quien passa su mal:
Es la fuerza de amor de tal suerte,
que à muchos suele causarles la muerte.

El amor es como el ayre,
que nunca se dexa vèr;
es mas dulce que el azucar:
mas amargo que la hiel.

Quando viene el amor en bonanza,
no ay en el mundo mayor esperanza:
Quando dàn al amor calabaza,
es la comida mas mala de casa.

No permitas, vida mia,
tener otro nuevo amor,
que me causará la muerte,
à vista de tu rigor.

Angel mio, no me dés pesar;
dadme la muerte si me has de olvidar:
Angel mio, pensalo bien,
ya que tus padres convienen tambien.

Quando dos enamorados
se encuentran en una calle,
se cubre el rostro de rosas,
y echan suspiros al ayre.

Por el ayre se esparce la voz
de aquellos suspiros de amor tan velóz:
Por el ayre se vèn levantando
aquellos suspiros de amor tan gallardo.

A Dios, corazon, que muerdo,
al pensar que he de partir
de tu vista; mas no puedo
dexar el dia salir.

Las Estrellas se vèn coronando,
armadas de flechas, para irme tirando:
el

el Sol sale con rayos dorados,
porque se vean los enamorados.

OCTAVAS POR EL TONO DE LA

Jota.

NO permitais, Angel bello,
que se pierda quien te adora,
pues casarte, y darme muerte,
toda es una propria cosa.

Yo proprio me quitaría
la vida con un rejon,
por no verte en otros brazos,
dueño de mi corazon.

Sirena fois del amor,
navegando à remo, y vela,
tu talle es la embarcacion,
tus pechos vãn por vandra.
O quien fuera Marinero
de tan linda embarcacion,
y en la Camara de Popa
colocar mi corazon!

El amor de las doncellas
es de color encarnado,
adonde tiene su asiento
el rapaz niño vendado.

Formado tiene un castillo,
y una flecha en cada mano,
con un letrado que dice:
No llegò ningun tyrano.

A Dios, corazon amante,
à Dios, palma de hermosura,
à Dios clavel, à Dios rosa,
à Dios hermosa pintura.

A Dios, dueño de mi amor,
que me voy à mi tormento,
no me tendré por dichoso
hasta que logre mi intento.

COPLAS DE UN AMANTE

despreciado de su Dama.

YA se acabò mi esperanza,
fuerte desesperacion;

què bueno es un desengaño,
en la mejor ocasion!

En fin, no tengo remedio,
pero ya vendrá ocasion,
que en las mismas aficciones
se verà tu corazon.

No porque te lo deseo,
que es tan hidalgo mi amor,
que sola vivas contenta,
vivirè muriendo yo.

Lo que te suplico, y ruego,
que si acaso en algun tiempo
por mi sepulcro passares,
que os acordeis que fui vuestro.

Pondràs en mi sepultura
de vuestra mano un letrado:
Aqui muriò por mi amor
un amante verdadero.

Al decir, Dios te perdone,
me levantarè, rompiendo
los marmoles del sepulcro,
solo por bolver à veros.

Asi sabrà todo el Orbe,
Tierra, Cielo, Sol, y Luna,
que ocasionan tus desdenes
mudanzas de la fortuna.

Con esto quedate à Dios,
que me buelvo à mi sepulcro
el cuerpo se queda aqui,
y el alma vè al otro mundo.

LETRAS POR EL DOS

natural.

Nunca creyera
que del Dios ciego
prendiera el fuego
en mi libertad,
pero pensando
que libre vivo,
me hallo cautivo
de tu libertad.

Aman-

Amante mio,
seguí el influxo,
que me conduxo,
a tu estimacion;
y unidas siempre
nuestras dos almas,
todo eran calmas
en el corazon.

No siento, amado,
dueño querido,
verme cautivo
de tu hermoso sol,
sin que mi infausto
hado me obligue
à que no mire
tu claro arrebol.

Pero á la fuerza
de orden tyrana,
pienso mañana
que avrè de partir;
y assi me ausento
ya de tu cielo,
sin mas consuelo,
que aver de morir.

LETRAS DE MINUETE.

Preso està mi amor,
yo no sé por què,
si es delito amar,
castiguen mi fee:
pero amante mio,
compadecete,
rompe las cadenas
que yo romperè.

Si tu amor es fino
llegará á vencer
quantos imposibles
le puedan poner;
y assi vida mia,
no deseo perder
tu vida, tu alma,
tu amor, ni tu ley.

Las guardias de vista
vienen de tropèl
los passos me figuen,
por seguir tu ley;
pero tu valor
tiene mas poder;
si dás el abance,
yo me rendirè.

No temas los tiros,
que yo sabrè hacer,
que paren las balas
en humo, y pavès
que como el Leon
le pintan cruel,
no es como le pintan
la fiera que vés.

OTRO MINUETE POR

el dos natural.

Son tus cabellos,
por ser dorados,
se vén gravados
del Sol rayos mil;
cómo es posible,
quiera un amante
seguir constante
por ver tal cenit.

Siendo tu frente
campo de flores,
oy mis amores
te quieren pedir
una azucena,
que me enagena
del alvedrio
que te rendí.

Punto es tu boca,
por lo pequeña,
mas tan riueña,
que al verte reir
son dos claveles
essos tus labios,

de esse tu rostro
coluna sutil.

Tu ayroso talle,
es por lo estrecho,
carcel que el pecho,
llego à rendir;
pero contento
con tal cadena,
no siento pena,
que es de oro de Ofir.

Oye, tyrana,
mis justas quexas,
ya que me dexas,
sin tener razon;
mira que fino,
mi fiel destino,
darte pretende
la satisfacion.

O como el alma
llora al instante,
que de constante
en mudable dolor;
essa belleza,
que mi fineza
en algun tiempo
tratarla logrò.

Quando te veo,
pretendo hablarte,
por darte parte
de mi fino amor;
pero el fentido,
todo perdido,
no dà lugar
à explicarse la voz.

Solo mi llanto
te pide, y ruega
ya que me anega
en mi muerte el dolor,
que no me olvides,
y te mitigues,
pues eres causa

que no viva yo.

COPLAS DE LA ESTOPA.

Herido de tus flechas
lloraba el mismo amor,
y el agua que vertía,
en fuego convirtiò;
quando abrafada el alma
de aquel suave ardor,
elado quedò el pecho,
quedé suspenso yo.

Ay lagrimas, que mudas,
fois del corazon,
decidme, decidme aora,
si en esta ocasion lo fois:
por què salis del pecho?
decid, quièn os sacò?
fois hijas de alegria,
ò parte del dolor?

Asi te vás, ingrata,
dexando tu rigor,
sin corazon la vida,
sin vida el corazon?
Qué se hizo aquel cariño,
que à un tiempo fuè à los dos
tan uno, que ni el mismo
amor les dividió?

Acuerdate del dia
en que mi adoracion,
el culto de sus aras
tan grato se admitio;
y pues que no te obliga
lo fino de mi amor,
yo me muero, y tú lo sabes,
à Dios, ingrata, à Dios.

SEGUIDILLAS.

Con gustoso cariño
me pongo à dibuxar,
entre hermoso, y discreto,

n bello original.
Algame el Cielo!
que tambien ay estrellas
qui en el fuelo.
Si en la frente la miro,
mi alma ciega está
porque en campo espacioso
tropezando vâ,
mas sus luzeros,
con los ojos componen
sus defaciertos.
Sus cejas, que son tiros,
pazes demuestran,
y al pensar que compiten
mi amor se eleva:
y si la miro,
entre abfarto, y pasmado,
quedo rendido.
Tu rostro es un compendio
de perfecciones,
que entre blanco, y lo rubio
median colores;
y al vèr su guerra,
aunque quiero mediarme,
estoy sin fuerzas.
De tu boca gallarda
las discreciones
que para mí son flechas
todas tus voces;
pues aunque intente
atajar sus razones,
luego convence.
Su garganta, y sus pechos,
el *non plus ultra*
quiso echar todo el resto
de su hermosura;
y todo el arte,
es un compendio vivo
de las Deidades.

QUEXAS DE UN AMANTE.

Quiera Dios, bella tyrana,
que huyendo de tus desdenes,
me alcancen tus esperanzas,
porque me alcance la muerte.

Desterrado de tus ojos,
hermosos, como crueles,
estrangero, y peregrino,
voy à padecer ausente.

Publicarè mi castigo,
para exemplo de prudentes,
para que à todos admire
lo que quise, y lo que puedes.

Si llegarè hasta el sepulcro
esta memoria presente,
tendrè para mis cenizas
un epitafio solemne.

Yo dirè en tristes congoxas,
compendiosas, como breves,
la fuerza de tu hermosura,
y la causa de mi muerte.

Gloriosa fama consigues,
en verme morir ausente,
peleando con la vida,
y luchando con la muerte.

A Dios, perla de mis ojos,
à Dios, mi adorado bien,
à Dios, imàn atractivo,
à Dios serafin tambien.

RESPUESTA DE LA DAMA.

Oyendo cantar la Dama,
saliò al balcon vigilante,
le dice à su dueño: Elcucha,
detente, querido amante.

En las letras que has cantado
conozco tu firme amor;
y el corazon se me parte
por instantes de dolor.

La causa de ser ingrata
la tiene mi padre, y madre,

y amenazas de mi hermano,
sin otras cosas aparte.

Por tu esclava me confieso,
y me humillo, como rosa,
hasta que el Cielo me dè
la gloria de ser tu Esposa.

SEGUIDILLAS.

Recibe mis favores,
dueño querido,
pues à tus bellas plantas
estoy rendido:
Fino te adoro
con la estima, y reserva de tu decoro.

Duelete de mis ansias,
Cielo estrellado,
pues eres el alivio
de mi cuidado:
Que soy Cupido,
y tû la Siquis bella de mi alvedrîo.

Nunca pueden mis quejas
hallar aliento,
en tu heroyco, y sublime
merecimiento:
Aunque tus luces
me causan amorosas fatigas dulces.

Aunque mas me maltrates
con tus desdenes,
mis firmes esperanzas
no dãn baybenes:
Ay, perla hermosa,
no seas, siendo bella, tan rigorosa.

Por tu amor sufro, y passo
tantas fatigas,
pues à mi cuello ha echado
lazos, y ligas:
Ay, siempre viva,
que te llevas la palma, laurél, y oliva!

Texedor me contemplo
de azules velos,

las tramas son pesares,
la urdiembre zelos:

Ay, clavellina,
el telar mi deseo, mi amor redina.
No te muestres ingrata,
señora mia,
mira, que en nobles pechos
es tyranía:

Ay, rosa bella,
q̄te tengo por Norte siendo mi Estrellal
Con suspiros, y quejas
te lo encarezco,
te duelas de la pena,
que yo padezco:

Ay, amapola,
q̄ aũtiempo vida, y muerte me dàs tû solal
Si quieres que mi fuerte
sea dichosa,
duelete de mi pena
como piadosa:

Ay, azucena,
q̄ en tu respuesta, alivio tendrà mi penal
Si el deseo que tengo
se me cumpliera,
mas venturoso el mundo
no lo tuviera:

Pero no obstante,
se ha de abliãdar tu pecho, aũq̄esdiamate
No havrà pluma que pueda
dár por entero
suma de mis zozobras,
si acaso muero:

Ay, mi señora,
no permitais q̄ muera quiẽ mas te adora
A Dios, hasta que halle,
Angel humano,
la vida, y el sosiego,
que està en tu mano:
Quieran los Cielos,
para que alivio tengan mis desconfueltos